
CAPÍTULO 14. LA RECEPCIÓN DE LA LITERATURA Y EL
PENSAMIENTO OCCIDENTAL, Y LA TRADUCCIÓN EN EL JAPÓN
DE LA ERA MEJI : EL PAPEL DE LOS TRADUCTORES COMO
MEDIADORES CULTURALES

M^a Teresa Rodríguez Navarro
Universidad Autónoma de Barcelona

1. INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de esta comunicación es presentar una visión panorámica de la revolución cultural ocurrida en el último tercio del S. XIX, en el país del Sol Naciente, que desembocó en la Restauración Meiji de 1868 y los años posteriores. La recepción de la literatura y las ideas provenientes de Occidente y su sincretismo con el pensamiento japonés, marcó la labor de algunos de los intelectuales más influyentes en ese cambio trascendental en la historia de Japón. Ellos se interesaron vivamente en la cultura, la ciencia y las lenguas occidentales y fueron ciertamente un puente entre ambas civilizaciones. Pretendemos así mismo, resaltar la influencia de la traducción de textos occidentales en la modernización de la lengua japonesa.

2. CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO

La Era Meiji fue el contexto socio-cultural en que crecieron y se formaron tanto Nitobe Inazo, como Mori Ogai, Fukuzawa Yukichi, Futabatei Shimei y Sōseki Natsume entre otros intelectuales, juristas y mediadores culturales entre Oriente y Occidente, que colaboraron activamente en la asombrosa modernización de Japón a partir de la Restauración Meiji (*Meiji Isshin*), el vertiginoso cambio que experimentó Japón a raíz de ser forzado por la escuadra americana de los barcos negros (*kurobune*) a abrir sus fronteras después de más de dos siglos de aislamiento -cuando atracó en la bahía de Edo en 1853, al mando del Comodoro Perry-. Este hecho supuso una tremenda humillación política y militar, pero también fue un revulsivo para la modernización del país en todos los ámbitos. En el 1854 se firmó un Tratado de Amistad¹⁹³ entre los dos países y se intercambiaron diplomáticos. Townsend Harris fue el primer cónsul americano y quien logró un pacto comercial con cláusulas parecidas a anteriores tratados bilaterales con China, y que fueron bastante desiguales, siempre a favor de los americanos.¹⁹⁴

¹⁹³ El Tratado bilateral de 1854 se conocía como el Tratado de Kanagawa. (Hane, M. 2001:231)

¹⁹⁴ Varley, P., 1984 : 206-207.

Los últimos años del shogunato¹⁹⁵ de Tokugawa fueron muy convulsos. Los que primero se opusieron a su política internacional fueron el grupo liderado por uno de los *tozama* (gobernadores) más poderosos de Japón occidental, por lo que fueron excluidos de la participación en los asuntos de Edo. En 1860 hubo un acuerdo entre el shogunato y los *daimyo*¹⁹⁶ rebeldes¹⁹⁷, e incluso se intentó un arreglo con Kyoto por medio de un matrimonio concertado con un miembro de la familia imperial. Sin embargo, continuó la oposición de algunos samuráis de la región de Satsuma, los de Choshü y de otras zonas.

Como consecuencia de estos acontecimientos se fue creando un clima que propició, unos años más tarde, lo que se ha llamado “revolución aristocrática”, liderada por un sector de los samuráis “ilustrados” de la clase dominante y algunos de bajo rango, sobre todo de los feudos de Satsuma y de Choshü¹⁹⁸ que, relegados y maltratados por el gobierno central, renunciaron a su condición de vasallos y se convirtieron en *rönin* (samuráis sin *daimyo*), para perseguir sus ideales políticos como los caballeros andantes. Se les llamaba hombres de buenos propósitos. Su lema era “Bárbaros fuera” y estaban a favor de la Restauración del Emperador y se aliaron en pro de la causa con los ministros anti-Tokugawa.

Después de muchas intrigas, el ejército del shogún fue vencido y capituló en el año 1867. Se acabó - aunque no del todo- con siete siglos de sistema feudal, y se restauró el poder del Emperador. Por lo que Japón pasó en algo más de dos décadas, de una estructura política de carácter feudal a un Estado Constitucional de modelo europeo del S. XIX, al menos formalmente¹⁹⁹; ya que según Reishauer (1981), los políticos y legisladores japoneses no tenían intención de construir un sistema totalmente democrático en ese momento histórico. En 1870 se abolió la clase samurai y en 1876 se prohibió llevar *katana*²⁰⁰ ni ninguna otra espada excepto a la policía y a la guardia Imperial.

Las diferencias de opinión en cuanto a la apertura al exterior continuaron sin solucionarse después de la Restauración Meiji, y el debate se centraba en esta ocasión sobre si la apertura de Japón debía mantenerse

¹⁹⁵ Gobierno militar, cuyo jefe supremo es el shogun. El shogunato de los Tokugawa comenzó en 1603 y terminó en 1868.

¹⁹⁶ Señor feudal.

¹⁹⁷ Los de los feudos (*han*), de Choshü, que es actualmente la Prefectura de Yamaguchi, y los de Satsuma, que actualmente está en Kyushü

¹⁹⁸ Satsuma es actualmente Kyushü y Choshü la Prefectura de Yamaguchi.

¹⁹⁹ Es importante tener en cuenta que a lo largo del siglo XIX. y a principios del siglo XX., en Europa, la doctrina científica debatía entre el Constitucionismo formal y el Constitucionismo real, por lo que en Japón, que importó el modelo constitucional de Occidente, es lógico que le camino hacia el Constitucionismo real fuera mucho más largo.

²⁰⁰ Katana, espada larga japonesa.

limitada a unos pocos puertos, tal y como se había acordado en el Tratado de Kanagawa, o si debía abrirse totalmente. Había quienes opinaban que la apertura debería de ser una estrategia para fortalecer a Japón y una vez conseguido el objetivo, echar a los “bárbaros occidentales” fuera y cerrar de nuevo las fronteras. Sin embargo, había otra corriente que pensaba que las relaciones con Occidente serían beneficiosas a largo plazo. En los primeros momentos que siguieron a la Restauración y, debido a que no habían definido una estrategia concreta, de gobierno hubo la tentación del retorno a los valores de las viejas instituciones del S. VIII y al Código Taihō de la Época de Nara (685-794.d.), pero se dieron cuenta que era más beneficioso mirar al futuro y a Occidente. Se promulgó una Carta jurada en donde el Emperador manifestaba su deseo de modernizar el país y se comenzó por la reestructuración administrativa del territorio nacional con la abolición de los *han* (feudos de los *daymio* con una cierta autonomía del poder central), y se tendía a un modelo de Estado unitario y centralizado dividido en 5 prefecturas. En 1873 se promulgó también, el de Principio Igualdad ante la Ley y el servicio militar obligatorio, entre otras importantes reformas.

Muchos *samuráis*, de una parte se rebelaron al ser desposeídos de sus privilegios, y de otra parte, miraban con interés el progreso de Occidente. Fue entonces cuando se produjo el fenómeno denominado “*bunmei kaika*” (civilización e ilustración), que fue tal vez el movimiento intelectual que más contribuyó a la recepción del pensamiento y la cultura occidental en el Japón de la época. Se organizó un viaje oficial al extranjero, encabezado por Iwakura Tomotomi y por aristócratas y altos funcionarios, que se denominó Misión Iwakura (1871-1873)²⁰¹, para conocer los países occidentales y llevaron consigo niños becados por el gobierno para que fueran educados en EE.UU. y en Europa. Se invitaron a Japón personajes relevantes europeos y americanos como profesores y como consejeros técnicos para que formaran a quienes no podían salir al exterior. (Varley, 1984: 207).

Sin embargo, tras esta década caracterizada por la apertura al exterior siguió otra de retroceso, en donde se dio un giro radical hacia el nacionalismo por parte de un grupo de intelectuales. Se reivindicó la literatura clásica y la poesía de Matsuo Bashō (1644-1694) y, los cánones estéticos clásicos como los únicos válidos. No obstante, siguiendo un movimiento pendular, le sucedió de nuevo una tendencia más moderada en favor de la occidentalización pero salvaguardando los valores culturales genuinamente japoneses.

²⁰¹ Según Florentino Rodao (2002:91), la misión Iwakura había planeado pasar dos semanas en Madrid y en Lisboa, pero debido la crispación política que había en esos días en la España de la primera República, suprimieron la escala en la península ibérica.

3. LA TRADUCCIÓN EN LA ERA MEIJI

La traducción del pensamiento y las ideas de la cultura occidental a la lengua japonesa comportó en un principio una serie de dificultades: Sobre todo, se planteó la manera de codificar mejor el conocimiento importado de occidente dada la dificultad de la lengua japonesa de transcodificar la terminología occidental (Howland, D, 2002: 61). En los años 1860-1870, a causa de estos problemas, los investigadores y los educadores se plantearon la necesidad de la transformación de la lengua japonesa.

El primer problema a resolver fue la creación de una nueva terminología, aunque esto ya se había comenzado a cuestionar antes de la Restauración. Fue durante el *shogunato* de Tokugawa, cuando se comenzaron a firmar Tratados Internacionales con los EE.UU. y con Holanda, en 1858, pues necesitaban traducir el Derecho Internacional para saber a qué se obligaban. Lo único que tenían hasta ese momento era la traducción al chino del libro: *Elementos del Derecho Internacional*, de Henry Wheaton, del que se hicieron varias traducciones al japonés. Seguidamente se llevaron a cabo más traducciones de libros de Derecho Internacional, Derecho Natural y Derecho Constitucional en el Instituto Oficial de Estudios Exteriores (*Banshō Shirabeshō*).

A continuación comenzaron a interesarse en la traducción de libros de Economía y de Política, sobre todo ingleses y estadounidenses. Como ejemplo, el gran pensador y pedagogo de la Era Meiji, Fukuzawa Yukichi en su libro *Seijo jijō*, tradujo una gran parte del libro de *Economía Política* de Robert Chambers. Y otro intelectual de la época, Nakamura Keio tradujo el libro *Self Help*, de Samuel Smiles, y en 1870 *On Liberty*, de Stuart Mill²⁰².

En cuanto a la traducción literaria, aunque ya en el siglo XVI los jesuitas, que introdujeron la imprenta en Japón, llevaron a cabo una incipiente labor de creación literaria y ensayística así como de traducción al japonés de textos occidentales, - como una versión libre de las *Fábulas de Esopo*, una de las pocas obras que habían sobrevivido a la erradicación llevada a cabo por la política de cerramiento de fronteras (*sakoku*) del shogunato de Tokugawa (1603-1868), para borrar cualquier vestigio de la relación que la cultura japonesa tuvo con Occidente-. Sin embargo, aunque se había hecho alguna otra adaptación de libros famosos ya antes de la Restauración de 1868, fue en esta época histórica cuando se procedió a la traducción de obras occidentales a la lengua japonesa de forma generalizada.

²⁰²John Stuart Mill fue un filósofo del utilitarismo y uno de los “padres” del liberalismo económico en Inglaterra en el S.XIX.

Al principio de la Era Meiji uno de los géneros de moda eran los libros frívolos, ingeniosos y satíricos (*kokkeibon*), de escaso valor literario, por lo que suponemos que se comenzó a recurrir a la traducción de libros occidentales en la búsqueda de literatura de mayor calidad y se tradujo a Scott y a Disraeli. También había mucha afición por los relatos de Julio Verne (*La vuelta al mundo en ochenta días*, y *Viaje a la Luna*, etc.); y más tarde a las aventuras políticas.

En 1885 aparecen las primeras traducciones japonesas de Cervantes, concretamente de dos novelas ejemplares: *El casamiento engañoso*, y *La fuerza de las sangre*; y en 1887 aparece otra traducción de *El casamiento engañoso*. No se sabe nada del traductor o traductores y es muy curioso comentar que estas novelas ejemplares eran confundidas con el *Quijote* y atribuidas a un tal Cervanto²⁰³. Sin embargo, en esos años Tsujiro Watanabe publica la primera versión libre y parcial de los primeros veinte capítulos del *Quijote* y un poco más tarde, en 1915, aparece la primera traducción completa del mismo a través del inglés, de Shimamura Katakami y otra de traducción de Morita en el mismo año. No obstante la primera traducción directa del castellano del *Quijote* apareció mucho más tarde, fue en el año 1948.

Los primeros traductores literarios tuvieron muchos problemas con el estilo, debido a la enorme diferencia que en la lengua japonesa existía entre el lenguaje escrito y la lengua hablada, Por lo cual, las primeras traducciones eran más bien versiones libres o adaptaciones. Para tratar de solventar este problema, se constituyó un movimiento liderado por el traductor y novelista Futabatei Shimei (1864-1909) llamado *Genbun-itchi*, tendente a salvar la enorme distancia entre el lenguaje escrito y la lengua hablada. Según los investigadores Yamamoto Masahide y Nanette Twine (2001)²⁰⁴, esta tendencia a aproximar la lengua escrita y el habla, la comenzaron a aplicar los periodistas en la prensa escrita, como Fukuzawa Yukichi, y los creadores de la nueva novela japonesa, muchos de los cuales también eran traductores como ocurría con Futabatei Shimei. Se aceptó el dialecto de Tokio como el japonés estándar y esta fue la lengua que se utilizó en los libros de texto de la escuela primaria y también por los periodistas.

El proceso de traducción constaba por consiguiente de dos etapas: traducción más transformación. La segunda etapa, la transformación, estaba fundamentada en la idea de que para transmitir las ideas occidentales de forma más eficaz, la lengua japonesa debía ser transformada. Entre las propuestas que se plantearon sobre el tema, las más arriesgadas fueron las de Nishi Amane, quien propuso sustituir el lenguaje escrito (*kanji y kanas*), por el *romaji* o alfabeto

²⁰³ Estas referencias a las traducciones de obras de Cervantes, las hemos extraído de la Conferencia que el Dr. Shimizu Norio, Catedrático del Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Jōchi (Tokio), dio en la Casa Asia (Barcelona), el 17 de junio del 2005.

²⁰⁴ Citados en la obra *Translating the West. Language and political reason in 19th century Japan*, de D. Howland.

latino, para poder transcribir directamente los conceptos occidentales. Otros, como Shimizo Ozaburo sugirió la supresión de los *kanjis* (caracteres chinos), utilizando sólo el alfabeto silábico de origen japonés llamado *hiragana*.

Así pues, en un principio la mayoría de los neologismos se escribían con caracteres chinos. Pero fue en la década de 1880-1890, cuando en la Universidad Imperial de Tokio, se llevó a cabo la labor de estandarización de las palabras que designaban los conceptos occidentales. Entonces se escribían con caracteres chinos + *katakana*. Sin embargo, en los años siguientes se comenzaron a escribir estos términos en *hiragana*. En el 1884, Otsuki Fumikako introdujo los préstamos (*gairaigo*) y se acordó escribirlos en *katakana*. Así fue como se comenzaron a usar los préstamos y no las transliteraciones con caracteres chinos. Por consiguiente, podemos concluir que la necesidad de traducir las obras occidentales a la lengua japonesa propició la evolución del japonés escrito tal y como lo conocemos en la actualidad.

4. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA OCCIDENTAL Y SU INFLUENCIA EN LA JAPONESA

Durante los primeros años de la Era Meiji la literatura continuó la tradición de la era Tokugawa, sin embargo, en la última parte de este periodo histórico, comenzó a desarrollarse la literatura moderna, influenciada por las teorías literarias y por la literatura occidental. Precisamente se suele decir que la novela moderna japonesa comenzó con Futabatei Shimei y Tsuboishi Shobo (1859-1935). Este último era traductor especializado en Shakespeare y ferviente defensor de la novela realista, ya que pensaba que la función de la literatura y de la novela no era sólo el entretenimiento, sino que debía retratar la vida actual, como por ejemplo su obra *The essence of a Novel* (1885).

Futabatei Shimei escribió, en una de sus obras más conocidas *Drifting cloud* (1887-89), un retrato psicológico de un hombre corriente, el prototipo del antihéroe, deliberadamente escrito en forma coloquial. Además de novelista, Futabatei fue un reconocido traductor, pionero en la traducción de la literatura rusa. Introdujo la obra de Tolstoy, Turgenev, Gogol y Gorki entre otros autores, lo cual causó una gran influencia en la literatura japonesa. Su labor como traductor y modernizador del lenguaje literario japonés, especialmente los tiempos verbales para poder reproducir mejor la literatura europea, fue muy importante y eclipsó tal vez a su faceta como novelista. Según Cockerill (2006), Futabatei Shimei desarrolló dos estilos literarios distintos: uno influenciado por el novelista ruso Turgenev, y otro muy influenciado por Gogol.

Aparte del realismo, las corrientes literarias del romanticismo y del naturalismo tuvieron mucha influencia en el mundo literario de la Era Meiji. Curiosamente se puede observar que, a pesar de que en Occidente la corriente

naturalista se opone al romanticismo, no ocurrió así en Japón, ya que había autores que utilizaban ambos estilos literarios en sus obras, como es el caso de Shimazaki Tōson (1873-1943), quien ganó dos premios a la vez, uno de poesía romántica y otro con una obra en prosa de un realismo descarnado, titulada *The Broken Commander* (1906), y que retrata la vida cotidiana de un personaje perteneciente a la casta *burakumin*, -los “parias” de Japón-, y que trata por encima de todo de cumplir la promesa que hizo a su padre de no revelar bajo ningún concepto sus orígenes.

Pero tal vez los dos escritores más sobresalientes de finales del periodo Meiji, cuya aportación y valía literaria ha trascendido a su época fueron Mori Ōgai y Kinnosuke Natsume conocido con el pseudónimo de Natsume Soseki. .

4.1. MORI ŌGAI. Y LA MODERNIZACIÓN DE LA NOVELA JAPONESA

Mori Ōgai (1862-1922) descendía de una familia samurai de alto rango, - una familia de médicos de un *daimyo*-, mientras que Sōseki Natsume se mostraba orgulloso de haber nacido en una familia que sin llegar a alcanzar el rango de samurai, eran altos funcionarios de Edo, -su padre era *nanushi* (director de protocolo). La obra de ambos, siendo radicalmente distinta en estilo y en temática, tenía en común la profunda influencia de la literatura occidental y esa circunstancia, lejos de distorsionarles, les enriqueció mucho, ayudándoles a presentar desde otra perspectiva su propio legado cultural.

En su juventud, Ōgai fue enviado por el ejército a estudiar Higiene Militar en Alemania en donde permaneció cuatro años estudiando e investigando en las universidades de Berlín, Munich y Leipzig. El contacto con la cultura alemana le causó una gran conmoción espiritual. Llegó a ser un afamado médico militar de alta graduación, y a lo largo de su carrera ocupó cargos importantes a nivel estatal. Sin embargo, tenía una personalidad contradictoria; por una parte era un intelectual con fuerte influencia occidental y de otra parte, poseía la faceta de un oficial del ejército al estilo samurai.

Su obra literaria fue muy prolija, abarcando distintos géneros. Las obras primeras fueron de corte romántico, como su primera novela titulada *Maihime*²⁰⁵ (1890), pero pronto le interesó la psicología, que trató frecuentemente en su obra. Así mismo, Ōgai se interesó y trató bastante el género literario de la autobiografía, que llegó a constituir uno de los géneros más habituales de la moderna literatura de ficción. También se interesó mucho por los temas genuinamente japoneses.

Editó varias revistas científicas y literarias a lo largo de su carrera. En su primera etapa como escritor fue un acérrimo defensor del idealismo alemán,

²⁰⁵ La bailarina.

que trataba de conciliar con el realismo. Pero a partir de 1909, su estilo cambió, y su obra se tornó más crítica con la situación japonesa del momento, en que se sufría el distanciamiento entre los intelectuales liberales, influenciados por Occidente, y los nacionalistas, partidarios de un Estado fuerte. (Sato, 2003: 8)²⁰⁶. En esa época escribió entre otras obras, *Vita Sexualis*, sobre el despertar a la sexualidad de la adolescencia, con connotaciones autobiográficas, que estuvo censurada en Japón durante bastante tiempo, ya que se consideraba pornográfica. Otra de las novelas más notables de esta época son *Seinen* (1910) y *Chinmoku no To*²⁰⁷. Estas obras son de difícil lectura porque el autor recurre mucho a la trascripción de nombres y citas en lengua extranjera y se consideraban un tanto elitistas.

Ögai abogó también en diversos artículos periodísticos por la igualdad de la mujer. Sin embargo, su historia de amor con una joven alemana que le acompañó a Japón fracasó, tanto ante la rotunda oposición de la familia de él como de sus superiores en el ejército, y suponemos que el choque cultural que ella debió sufrir en Japón no ayudó en nada a la relación, por lo que la joven regresó a Alemania. Más tarde su familia concertó su matrimonio (*omiai*) con una japonesa, pero esta unión fue también un fracaso y acabó en divorcio. Se casó por segunda vez a los 37 años, en la isla de Kyushuu.²⁰⁸

Además de escritor notable, Ögai era un reconocido traductor y divulgador de la cultura europea. Tradujo a Shakespeare, a Wilde, y a Byron del inglés; y a Goethe, Heine y Hoffman del alemán, entre otros muchos autores. Fue traductor y editor de una antología de poesía francesa y alemana titulada *Omokage* (1889), por lo que, en aquella época, era más fácil encontrar en Japón poesía alemana en japonés que en inglés. Introdujo así mismo, la filosofía y la estética alemana e influyó también en el desarrollo del teatro moderno japonés. Como ejemplo, decir que la puesta en escena en el año 1908 de una traducción suya de una obra del dramaturgo noruego Henrik Ibsen (1828-1906), fue uno de los acontecimientos culturales más sonados en aquellos años.

Ögai participó como médico en la guerra ruso-japonesa (1904-1905) y era amigo del general Nogi (1849-1912), el gran héroe de dicha guerra. Quedó muy impresionado por la muerte del general y de su esposa, por medio del suicidio ritual (*seppuku*), tras el fallecimiento del Emperador Meiji, lo que le llevó a investigar y a escribir sobre los samurais y sobre los pensadores confucianos de la época Tokugawa.

Mori Ögai es uno de los ejemplos, al igual que ocurre con los demás intelectuales que se presentan en esta comunicación, que nos muestran la estrecha relación entre cultura y traducción, así como la labor del traductor

²⁰⁶ Amalia Sato escribe el prólogo a la obra de Mori Ögai, *En Construcción*, editada en Buenos Aires en 2003.

²⁰⁷ Juventud, La Torre del silencio. (Traducción de la autora.)

²⁰⁸ Isla del sur de Japón, a donde Ögai fue destinado en 1899.

como mediador cultural, al traducir no sólo lenguas, sino también culturas lejanas.

4. 2. NATSUME SÖSEKI, CRONISTA DE LA ÉPOCA MEIJI

Natsume Söseki (1867-1916), era licenciado en Literatura Inglesa por la Universidad Imperial de Tokio y con un perfil y un estilo completamente diferente a Ögai, pero contemporáneo a él y defensor junto a este último de la literatura del ocio (*yoyū*) y de la contemplación objetiva de la realidad como placer estético frente al naturalismo imperante en la literatura de la época. Söseki completó también su formación en Europa -concretamente en Inglaterra-, becado durante tres años por el Gobierno japonés. Como se ha dicho, Japón envió a muchos jóvenes brillantes a formarse en el extranjero, y a pesar que la dotación económica era muy generosa en yenes, con el cambio de divisas quedaba muy mermada, por lo que los estudiantes pasaban situaciones de grave penuria económica; cosa que unida al tremendo choque cultural, acabó desequilibrando a muchos de ellos que enfermaron gravemente y hubo otros que acabaron suicidándose.

Esta situación precaria y de soledad lacerante, la sufrió también Söseki –quien ya estaba casado cuando marchó a Europa, dejando a su familia en Japón-, y le marcó de por vida. Para paliar el sentimiento de desamparo, se volcó por completo en el estudio y en la lectura. A su regreso a Japón, dio clases de inglés en la Universidad imperial de Tokio, pues era uno de los compromisos adquiridos al recibir la beca, pero años después renunció a su puesto docente para dedicarse en exclusiva a la producción literaria. Por aquel entonces fue editor de la página literaria del periódico *Asahi*. Su obra fue muy extensa, y trató géneros tan diversos como la novela, la poesía China, el *haiku*, e incluso la crítica literaria. (Es interesante tener en cuenta que Söseki, como muchos jóvenes de su posición social, se formó estudiando a Confucio y Mencio, así como a los clásicos chinos de las dinastías Tang y Song).

Söseki, es ante todo un cronista de la Época Meiji, y el humor es una de las principales características de la primera etapa de su obra. De esta época, sus novelas más conocidas son *Wagai wa neko de aru* (1905) y *Botchan* (1906)²⁰⁹. Hay quien lo compara con el escritor británico Charles Dickens, tanto por los temas y los personajes que describe, como por la envergadura de su obra.

²⁰⁹ Estas obras se encuentran traducidas al español del japonés por el profesor D. Jesús Gonzáles Vallés y *Botchan* también por el Prof. D. Fernando Rodríguez Izquierdo. Hay también una traducción al catalán de Tomari-Sans, analizadas por Carmen Mangirón en su trabajo de investigación no publicado, *El tractament dels elements culturals a la novel·la Botchan*, de Natsume Söseki (2002), de la Universidad Autònoma de Barcelona.

Sus obras primeras reflejan su influencia occidental. Sin embargo, en las obras de madurez predomina la influencia japonesa. El tema principal en esta época es la soledad y el aislamiento del ser humano, así como la dicotomía entre libertad individual (como valor occidental) y el estricto sentido de la responsabilidad social que se tiene en Japón. En una de sus novelas más sutiles, titulada *Mön* (1911)²¹⁰, nos habla del sentimiento de culpa y del precio que se ha de pagar por sucumbir al amor loco; En otra de sus obras más profundas *Kokoro* (1914), trata la relación de un maestro y su discípulo y de la crisis de los antiguos valores en una época de cambios y de readaptación del código del Bushido a los nuevos tiempos. Hace también referencia a la muerte del Emperador Meiji y del general Nogi, que le impresionó profundamente, como le ocurrió a Ögai.

5. RECEPCIÓN DEL PENSAMIENTO OCCIDENTAL

En este periodo, como se ha esbozado, fue muy importante la influencia del pensamiento, la ciencia y la tecnología importada de Occidente en la modernización del país. Al igual que ocurrió con la literatura, muchos de los pensadores más brillantes de la época fueron el vehículo introductor de la filosofía, la historia, el derecho y la ciencia occidental. En esta comunicación hemos decidido presentar a estos dos autores, Fukuzawa Yukichi, y Nitobe Inazo, porque pensamos que son figuras representativas de esa apertura al mundo exterior, que propició la recepción del pensamiento occidental en Japón y que, como en el caso de Nitobe, se preocuparon además de interpretar y presentar de una forma asequible la cultura japonesa a la comunidad internacional, siendo unos auténticos traductores e intérpretes de culturas lejanas.

5.1. FUKUZAWA YUKICHI Y EL GRUPO MEIROKUSHA

Uno de los grupos de intelectuales más emblemáticos que proponían la modernización y occidentalización de Japón, se llamó *Meirokekusha* - literalmente, la asociación del año seis de la era Meiji, llamada así por el año de su fundación. Su principal líder fue Fukuzawa Yukichi (1835-1901). Fukuzawa era un samurai de clase baja, pero muy ambicioso. En sus años mozos, se dedicó a estudiar las armas occidentales y la lengua holandesa, debido a que en el S. XIX, una de las pocas comunidades occidentales con las que Japón mantenía

²¹⁰La puerta. (Traducción de la autora).

relaciones comerciales , -si bien con muchas restricciones-, era con los holandeses-. Sin embargo, pronto cambió esta lengua por el inglés, pues entendió que sería mucho más útil para relacionarse con Occidente en un futuro próximo. En 1860 viajó a los EE. UU de América en una misión oficial, y más tarde hizo otros viajes transoceánicos, estas experiencias las plasmó en su libro: “*Seiyō jiyō*” (*La situación de Occidente*). La mencionada obra causó un gran impacto a nivel general y convirtió a Fukuzawa en un pionero de la divulgación del mundo occidental en Japón. También escribió *Gakumon no Susume* (*Incentivos para el aprendizaje*), que estaba influenciado por la idea de la Ilustración pero también confuciana, del perfeccionamiento del individuo a través de la educación.

Fukuzawa denunció las injusticias del régimen de Tokugawa y abogó a favor de la promulgación de los principios basados en el Derecho Natural, de libertad de todos los hombres, de soberanía y autodeterminación de los pueblos. Asimismo, fue uno de los impulsores de la educación primaria universal y pública. Pero, por su labor de crítico social siempre quiso ser independiente de las instituciones del gobierno.

Se dedicó con afán, al igual que Mori Ōgai a defender los derechos y libertades de la mujer japonesa. En especial, en su obra *Shin onnadaigaku*, (1895)²¹¹, en la que se declara abiertamente a favor de la igualdad de derechos de la mujer, afirmando que conseguir este objetivo era fundamental para la modernización de Japón. La obra *Shin onnadaigaku*²¹², fue muy revolucionaria en la época ya que Fukuzawa rebatía punto por punto el tratado de la época Tokugawa, de carácter neoconfuciano y de autor desconocido, titulado *Onnadaigaku*, que era una especie de Bushido para la mujer y que trataba de las tremendas obligaciones y exigencias morales que debía reunir el prototipo de la mujer educada de la clase alta en la época, en donde se refleja la enorme discriminación que sufría la mujer samurai y la mujer japonesa en general.

5. 2. NITOBÉ INAZO: DIPLOMÁTICO Y PENSADOR CRISTIANO

Nitobe Inazo está considerado junto con Uchimura Kanzo, Nijima Jō y Hiromichi Kozaki²¹³, como una de las figuras más representativas del pensamiento cristiano en Japón durante la época Meiji y la primera mitad del S. XX. Nitobe nació en Morioka (1862-1933), y era de ascendencia samurai de alto rango, fue un eminente politólogo, jurista, investigador y profesor en varia

²¹¹ Kiyōka, 1988:174-223.

Nishikawa. 1993: 493-506.: UNESCO: International Bureau of Education

²¹² La Nueva Gran Enseñanza para mujeres. (Traducción de la autora).

²¹³ Gonzalez Vallés. 2000:532.

universidades japonesas. También fue diplomático -llegó a ser vicesecretario de la Sociedad de Naciones (1920-1926)-, y precursor de lo que sería la UNESCO.

Era cristiano cuáquero y estaba casado con una americana quáquera de Philadelphia-, y también vivió muy de cerca la Restauración Meiji. Como diplomático tuvo mucha influencia en las relaciones internacionales, ya que su mayor deseo era ayudar a que los japoneses fueran comprendidos en el exterior y llegó a acuñar una frase que resumía su idea: “I want to be a bridge over the Pacific line”. Hizo del diálogo entre las naciones el objetivo primordial de su carrera profesional y de su vida. Su labor de mediador entre los Estados Unidos y Japón fue muy relevante, y se intensificó a partir de 1930, cuando comenzaron a agravarse las relaciones entre los dos países. Era un pacifista convencido que siempre estuvo en contra de la intervención de Japón en ninguna guerra, pues pensaba que las guerras eran inútiles. Murió el 15 de octubre 1933 a la edad de 71 años en la ciudad de Victoria, durante el transcurso de una misión diplomática en Canadá.

Nitobe escribió una extensa obra en temas muy diversos: Relaciones Internacionales, Derecho, Filosofía comparada, Religiones Comparadas, Política Colonial, Ética, etc..., recogida en 24 volúmenes, -la cuarta parte está escrita en inglés-. Escribió también numerosos libros y artículos sobre Japón y las relaciones entre Oriente y Occidente, pero tal vez su obra más conocida a nivel internacional y la más traducida sea *Bushido. The Soul of Japan* (1899), originariamente escrita en inglés, en la que presenta su propia cultura a Occidente a través de una lengua extranjera.

Nitobe fue además uno de los primeros autores en señalar las dificultades de la traducción entre lenguas y culturas lejanas. En consecuencia, era partidario de “exotizar” las traducciones para resaltar su lejanía; tanto la lejanía en el tiempo, como la lejanía geográfica y cultural²¹⁴, manteniendo los *culturemas* en la lengua original pero transliterados a la grafía latina, y de otra parte, trataba de explicarlos detalladamente comparándolos con equivalentes culturales e instituciones de la cultura meta, para hacerlos más comprensibles a la comunidad de recepción. Consecuentemente, Nitobe explica su intención como traductor y mediador cultural en el prefacio a la primera edición de la mencionada obra sobre el Bushido: “All through the discourse I have tried to illustrate whatever points I made with parallel examples from European history and literature, believing that these will aid in bringing the subject nearer to the comprehension of foreign readers. (Preface: xiii)²¹⁵.”

²¹⁴ Las teorías del teólogo y pensador alemán de finales del s. XIX, Schleiermacher (1768-1834) sobre la necesidad de exotizar las traducciones, son adoptadas posteriormente por Venuti (1995).

²¹⁵ “A lo largo de todo el discurso he intentado ilustrar cada uno de los puntos que he tratado con ejemplos paralelos de la historia y de la literatura europea, en la creencia de que eso ayudaría a acercar el tema a la comprensión de los lectores extranjeros.” Traducción de la autora.

Y para terminar esta comunicación, citaremos algunos ejemplos extraídos de la obra, *Bushido. The Soul of Japan*, en donde Nitobe opina acerca de la traducción de los elementos culturales específicos de la cultura japonesa y también de otras culturas:

1-. IN: “The use of the original term, (bushido), is also advisable for this reason, that a teaching, circumscribed and unique, engendering a cast of mind and character so peculiar, so local, must wear the badge of its singularity on its face”²¹⁶(op. cit.: 4)

.2-. IN: “Then, some words have a national timbre so expressive of race characteristics, that the best of translations can do them but scant justice, not to say positive injustice and grievance” ²¹⁷(op. cit.: 5).

6. BIBLIOGRAFÍA

- CABEZAS, Antonio. *La literatura japonesa*: Hiperión, Barcelona, 1996.
- COCKERILL, Hiroko. 2006, *Style and Narrative in Translations. The Contribution of Futabatei Shimei*: St. Jerome, Manchester, 2006
- GONZÁLEZ VALLÉS, J. *Historia de la filosofía japonesa*: Tecnos. Madrid, 2000
- GORDON, Andrew. *A Modern History of Japan. From Tokugawa times to the present*: Oxford University Press, Oxford, 2003.
- HANE, Mikiso. *Premodern Japan. A Historical Survey*: Westview Press Inc. USA, 1991.
- Modern Japan. A historical survey*: Westviewpress, 3rd ed. USA, 2001.
- Breve Historia de Japón*. (Trad, Esther Gómez Parro): Alianza Editorial. Madrid, 2003
- HOWES, John F. *Nitobe Inazo: Japan's Bridge across the Pacific*: Westview press. S. Francisco/Oxford, 1993/1995
- HOWLAND, Douglas. *Translating the West. Language and Political Reason in 19th century Japan*: University of Hawaii Press. Honolulu, 2002.
- ITOH, Mayumi. *Globalization of Japan. Japanese Sakoku Mentality and US efforts to Open Japan*: Mac Millan. London, 2000.
- JANSEN. B, Marius. *The Making of Modern Japan*: The Backnap Press of Harvard University Press. London, 2000.
- JANSEN. B, Marius and ROZMAN, Gilbert. *Japan in Transition. from Tokugawa to Meiji*: Princeton University Press. New Jersey, 1986.

²¹⁶ “El uso el término original (bushido), es recomendable también por la razón siguiente , que una enseñanza circunscrita y única, que engendra un tipo de mentalidad y de carácter tan peculiar y local, debe llevar el signo de la singularidad en su rostro”. Traducción de la autora.

²¹⁷ Además, algunas palabras tienen un timbre nacional, tan expresivo de las características de la raza, que la mejor de las traducciones no puede hacerles sino un flaco favor, por no decir injusticia y agravio. Traducción de la autora.

- KEENE, Donald. *Appreciations of Japanese Culture*. Kodansha International. Tokyo, 1971.
- KIYOOKA, Eiichi. *Fukuzawa Yukichi on Japanese women*, Tokyo: University of Tokyo Press, 1988, pp. 174-223.
- LANZACO SALAFRANCA, Federico. *Introducción a la Cultura Japonesa. Pensamiento y Religión*: Universidad de Valladolid. Servicio de Publicaciones e intercambio cultural. Caja Duero. Valladolid, 2001.
- Los valores estéticos de la cultura clásica japonesa*: Verbum. Madrid, 2003.
- MORI, Ōgai. *En Construcción*. (Prólogo de Amalia Sato): Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, 2003.
- *Vita Sexualis*.. (Trad, Fernando Rodríguez Izquierdo): Trotta. Madrid, 2001.
- NATSUME SŌSEKI, *Soy un gato: Selección de episodios*. (Trad, Montse Watkins): Luna Books. Tokyo, 1996.
- *Botchan. Chiquillo*. (Trad, Fernando Rodríguez Izquierdo):Luna Books. Tokyo, 1997.
- *Kokoro* (Trad, introducción y notas de : Gredos, Madrid, 2003.Carlos Rubio)
- NISHIKAWA, S. "Fukuzawa Yukichi". Prospect: the quarterly review of comparative education. no 3/4 Vol
- NITTOBE, Inazo. *Bushido, The Soul of Japan*. Tuttle Publishing .Boston, Massachusset, 2001.
- NUKARIYA, Kaiten. *The Religion of the Samurai: a study of Zen philosophy and discipline in China and Japan*: Rowman and Littlefield. London /N.J. 1973.
- REVON, Michael. *Antología de la Literatura japonesa* (trad: Mercé Comés). Colecc. Biblioteca Universal: Círculo de Lectores, Barcelona, 2000.
- REISCHAUER, Edwin. O. *The Japanese*: Charles E. Tuttle Co.24th printing. Tokyo, 1981. SHIROKAUER, C. *A Brief History of Japanese Civilization*: Wadsworth. Thomson Learning, Canadá, 1993.
- VARLEY, Paul. *Japanese Culture*: Hawai University Press, 3rd ed. Honolulu, 1984.